



## La última vileza

Según esto de la guerra se precipita a su fin justo se va poniendo más en claro toda la vileza del papel que en ella ha jugado el gobierno del reino de España, que no de la nación española. Se ve claramente en lo de la incautación de buques alemanes surtos durante la guerra en nuestros puertos y gozando en ellos de un seguro que gratuitamente les prestaba España, la España oficial y envilecida.

Hubo tiempo, se dice, en que al tratar el Consejo de ministros de la Corona de incautarse de algunos de esos buques en justa represalia del torpedeamiento de barcos españoles, con asesinato a las veces de los que los tripulaban, acordó dirigirse a las naciones aliadas contra Alemania, preguntándoles qué le daban a España, a la suya, a la de esos, a cambio de que ejerciese tal derecho y deber. Y ello debió de ser, porque Alemania declaró entonces que tal incautación, a la que ahora quiere darle el carácter de una generosa reparación, constituiría un «casus belli». Y entre la envilecida camarilla que ha estado envileciendo a España era programa aguantarlo todo, absolutamente todo, antes de llegar a una ruptura con Alemania, cuya insensibilidad era un dogma y de la que se esperaba no sabemos bien qué.

En otra ocasión posterior parece que se interrumpió lo de las incautaciones, porque nuestro soberano, procediendo anti-constitucionalmente, en rey absoluto, en emperador habzburgiano, entabló negociaciones directas con el emperador de los emperadores, con el caudillo de la Santa Alianza de los reyes absolutos contra los pueblos. No se sabe qué compromisos y qué promesas mediarían entre ellos.

Y había que leer en la prensa troglodítica y energúmena las atrocidades que escribían contra la incautación, y hasta sus amenazas de guerra civil. Guerra civil que ya está en España, como en Alemania, planteada.

Las incautaciones que el gabinete de la Corona, la camarilla de cancilleres prepara, constituyen una verdadera vergüenza. Y lo más vergonzoso es que aparezcan como una generosa concesión del gobierno del kaiser. Aunque este es el proceder, en el fondo soberanamente ridículo, de ese gobierno vencido y empeñado en hacer que aparezca como un acto de generosidad su vencimiento. Los mismos que no hace mucho amenazaban con considerar como un «casus belli» la incautación, acceden ahora a ella, con la misma triste pasión que les lleva a decir que se van retirando del suelo francés conforme a un plan preconcebido. Lo que en su extraña lógica de exportación, para uso de papanatas neutrales, excluye toda idea de derrota. Y el día que sean del todo vencidos y tengan que rendirse, dirán que lo hicieron conforme a un plan preconcebido y que el Estado Mayor germánico tenía prevista esa rendición. Y los papanatas de aquí exclamarán: «Lo

ven ustedes? ¿Ven ustedes como ha vencido Alemania?» Es como el condenado a muerte que se suicida para poder decir que les ha chafado a sus jueces.

Estas incautaciones, esta lanzada a moro muerto de acuerdo con el moro que quiere hacer creer que aun está vivo, pone el sello a este tristísimo gabinete que no ha venido más que a cubrir las más nefandas torpezas del poder irresponsable. Poder que ha estado jugando con la dignidad de España y haciendo una política internacional, no ya de nación española, mas ni aun de reino de España, sino de archiducado austriaco. Y todo por la necia fe en el dogma de la victoria germánica.

La fe era esa, la fe en el dogma de la invencibilidad de la Alemania del kaiser, pero la esperanza era otra. La esperanza era en el establecimiento de un imperio español, o ibérico acaso, de un régimen francamente imperial, y por lo tanto pretoriano, de un régimen despótico de cancilleres y Parlamento con bozal, y donde a aquellos a los que en los cuartos de banderas y en las camarillas palaciegas y en las sacristías se nos llama ideólogos e intelectuales—esto como desdichoso mote—se nos atura corto o se nos declarase oficialmente locos de atar.

Pero por esta vez los tontos no se van a salir con la suya. Decimos los tontos, porque en el fondo de todo eso no hay

más que tontería. Un diluvio de tontería ha estado inundando a España. La vileza misma, la cobardía de los gobiernos de estos cuatro años, estribábase en tontería. Nuestros supuestos estadistas no se han enterado de lo que era y significaba la guerra actual. España, la España esa, no se enteró antaño del Renacimiento, ni de la Reforma, ni de la Revolución. España tendrá que entrar en la Liga de las Naciones sin enterarse de lo que ésta sea.

Y los trogloditas seguirán aullando. Aun nos aguardan días de prueba.

Miguel de UNAMUNO.

